

Hemos creído conveniente poner algunas notas, las muy indispensables para explicar ciertos hechos; pues si fuésemos á reproducir los numerosos comentarios y juicios que tanto la prensa nacional, como la extranjera hán hecho durante treinta años sobre los discursos del Sr. Altamirano, todos favorables, en cuanto á la forma oratoria, ciertamente este tomo saldria demasiado voluminoso.

En cuanto á la parte material, omitimos toda advertencia, puestó que los lectores pueden juzgar por sus propios ojos de la correccion y esmero tipográficos.

Hemos tenido empeño en mostrar la atencion que nos merece el público lector de México, y el afecto y respeto que nos inspira nuestro maestro y antiguo amigo.

LOS EDITORES.

México. — 1889.

DISCURSOS

I

COMPATRIOTAS,

En medio de la tormenta revolucionaria que nos agita, entre las tinieblas de esta noche sangrienta que estamos cruzando, y en los momentos mismos en que creemos: que el cielo es de bronce, al clamor de la Patria, aun nos sonrie dulce y bello, como una alba del trópico, consolador como un faro de esperanza, el glorioso recuerdo de nuestra Independencia.

El astro divino de 1810 al reaparecer cada

Pronunciado, por encargo de la Junta Patriótica, en la ciudad de Guerrero, capital del Estado del mismo nombre, el 16 de Setiembre de 1859, y durante la Guerra de Reforma.

año, en los grandes dias de Setiembre, disipa los celajes sombríos que oscurecen nuestro horizonte político, y á su luz, deben alzarse orgullosas las frentes de los hijos de México, antes inclinadas por el infortunio y la desesperación; y á su luz, debiera purificarse nuestro suelo tan rico y tan fértil, pero que está convertido en una inmensa hecatombe en que humea fresca aún, la sangre de nuestros hermanos.

Al menos, compatriotas, en presencia del sol nuestros padres, demos trégua á nuestros rencores, calmemos nuestro espíritu y bendigamos al Ser Supremo que nos ha concedido nacer en un país libre, y reunirnos en un día, como este, para celebrar las glorias de la Independencia.

Voy á relataros yo, pobre y oscuro orador del pueblo, y perteneciente á él por mi cuna y por mi convicción, esa sublime historia de once años, tanto sabida, pero siempre nueva, grandiosa y terrible epopeya, que requiere labios mas dignos que los que os hablan, y talento menos humilde que el mío, para ser enarrada, como merece, pero que siempre es hermosa, sea que la refiera un anciano en la

intimidad de la familia ó un veterano en el campamento ó un magistrado en la tribuna de la ciudad.

Escuchadme, pues, indulgentes y atentos.

Existia una gran familia de naciones, en un continente desconocido. Los sabios del siglo XV que creían infalibles las teorías de la antigua Cosmografía, no sospechaban siquiera que tras la inmensa llanura del Atlántico se alzaba poderosa de vegetacion, rica en minerales y abundante en razas vigorosas y adelantadas en cultura, una tierra que iba á ser, en breve tiempo, la admiracion de la vieja Europa y el Eldorado del mundo moderno.

Así es: que no se atrevían á franquear esas columnas de Hércules en las que la ciencia de entonces habia grabado el famoso lema *Non plus ultra*, como marcando el límite de la tierra habitada.

La casualidad, esa productora de las grandes cosas, hizo que un navegante atrevido al buscar una nueva senda para las Indias Orientales, se encontrase, de súbito en los bordes de un hemisferio desconocido, y denunciase su existencia á la España, única que habia

tenido fe en su empresa acusada de locura por los pueblos y por los sabios.

España con su apetito de guerra y su derecho de conquista se dirigió luego hácia esa tierra que habia surgido al paso del aventurero explorador. Por medio de Colon apoderóse luego de las primeras islas de ese rico y bello archipiélago de las Antillas, sometió á los indios, y plantó por la primera vez en el suelo americano el estandarte español en nombre de Jesucristo y de los Reyes Católicos.

Luego se equiparon buques, reclutáronse aventureros, sometióse á Cuba, y Córdova y Grijalva atravesaron el Golfo mexicano para expedicionar en nuestro país. Sin abordar mas que á las costas, volviéronse estos dos capitanes á su punto de partida, reservando á Hernan Cortés la mas extraña conquista de que hagan mencion los anales del mundo moderno.

El audaz y mañoso aventurero de Medellin, al frente de una horda sedienta de oro y de pillage, incitado por los vasallos descontentos del débil y afeminado Motecutzoma invade el imperio de este, y se apodera por traicion de su persona; ayudado eficazmente por los mis-

mos pueblos del antiguo Anáhuac, los subyuga, atormenta y despues sacrifica al noble y valeroso Cuauhtemoc y con el pretexto de evangelizar, clava su cruz sangrienta sobre el monton de escombros y de cadáveres en que estaba convertida la antigua metrópoli.

Desde entonces comenzó nuestra esclavitud; esos fueron los móviles de la conquista, el apetito de aventuras guerreras y la sed insaciable de oro y de dominacion, con el disfraz de la propaganda religiosa. El Evangelio de Jesus convertido en código de guerra y de exterminio, como hoy; la cruz, santificando la espada, como hoy tambien.

Al degüello del combate siguieron el látigo y el poste, la horca y el tajo. Al robo de las propiedades, el abuso de las encomiendas, á la soberanía de una nacion, la servidumbre colonial. Los reyes, como dice, un escritor ilustre de México, explotaban á los vireyes, los vireyes á los encomenderos, estos á los criollos y los criollos á los individuos que formaban la base de ese gran edificio de tiranía y de especulacion política.

Tal era la situacion de nuestro país durante su dependencia de la metrópoli española.

Un silencio de muerte reinaba en el extenso territorio del Anáhuac, apenas interrumpido por el gemido del esclavo indio encadenado por la servidumbre del terruño al encomendero usurpador ó sepultado en el fondo de las minas para arrancar el oro que iba á enriquecer á sus opresores.

La Iglesia aterraba con la amenaza de sus excomuniones y de sus hogueras al que se atreviese á murmurar de esta situacion, porque nuestro servilismo debia ser un dogma; porque la legitimidad de la conquista estaba sancionada por el Papa Alejandro VI (de infame memoria) que en nombre de Dios, habia repartido el Nuevo-Mundo entre España y Portugal.

Trescientos años duró esta vida de humillacion y de sacrificios; trescientos años, los hijos de México temblaron ante la cuchilla española. No habia esperanza. Los esclavos se sucedian á los esclavos, así como los déspotas á los déspotas hasta que Dios se cansó de contemplar esta infamia y uno de sus ministros fué el redentor escogido de nuestro pueblo.

¿Quién lo creeria? Un anciano pacífico y

que se hallaba en el último período de su vida. Esta es una gloria enteramente nuestra.

Para lanzar un grito de guerra contra un tirano poderoso, para desafiar sus numerosas huestes con un puñado de infelices labriegos, se necesitaba mas que del vigor de la juventud y de la lozanía del corazon, del heroismo de un semi-dios, del cálculo de un génio y de la abnegacion de un martir.

Ninguna nacion cuenta, como su primer héroe á un débil anciano como Don Miguel Hidalgo, el cura de Dolores.

Sin remontarnos á los antiguos tiempos, y no tomando nuestros ejemplos sino en la Edad-Media y en la época moderna, ahí teneis: Desde Pelayo, el valiente godo que desafiaba en el peñon de Covadonga á los moros conquistadores hasta Gonzalo de Córdoba el bizarro andaluz que acababa de expulsarlos de Granada, al frente de sus tercios; todos los libertadores habian sido jóvenes, Guillermo Tell, así como nos lo presenta la leyenda suiza, cuando afrontaba la cólera de los déspotas austriacos, y proclamaba la libertad helvética, era joven; Gustavo Wasa cuando salia

de las minas de la Dalecarlia para vengar y redimir á la Suecia, era jóven, y despues Washington, Simon Bolivar, Carrera y San Martin y los insurgentes griegos, en la época moderna, se hallaban todos en la primavera de la vida, en el ardor de la juventud. Solo en México un anciano, doblegado por la edad, há podido alzar la frente para proclamar la independecia, y eso con unos cuantos aldeanos, en un rincon de Nueva-España. sin mas armas que piedras y palos, sin mas apoyo que su valor, pero grande eso sí, con el sentimiento de su empresa sublime, fuerte con su conviccion y con la confianza en Dios, en su mision y en la justicia de su causa.

¡ Oh! ¡ El nombre de Hidalgo debe, como el de Washington, en el corazon de los americanos del Norte, ser el primero en nuestro corazon!

El 16 de Setiembre de 1810 fué el dia de redencion y de gloria para México. ¿ Para qué os hablaria de la conspiracion abortada y descubierta que hizo festinar el grito de independecia? Todo parece secundario ante la magnitud del *grito de Dolores*.

Pocas horas despues de haberlo dado, el

heróico sacerdote era jefe de un ejército de voluntarios indisciplinados, es verdad, pero entusiastas; tenia á su lado al bravo Allende, al constante Aldama y espantaba Guanajuato. Despues de un combate sangriento en esta plaza, se apoderó de la Alhóndiga de Granaditas defendida por el intendente Riaño y marchó sin encontrar obstáculo hasta el *Monte de las Cruces*, es decir, hasta las puertas de la capital del vireinato. Allí tras de una batalla sangrienta, obtuvo una espléndida victoria que puso á merced suya el centro del poder español. Pero la Fatalidad que parece presidir siempre al destino de los grandes hombres, se interpuso en su camino victorioso.

La escasez de municiones, la [falta de organizacion en las huestes, las desavenencias con Allende, todo contribuyó á malograr esa jornada, para siempre memorable.

Así Aníbal en los dinteles de Roma, fué detenido por no sé que poder misterioso que le hizo retroceder hasta encontrar la desgracia y la ruina.

El Dios de las naciones queria seguramente un bautismo de sangre de once años para la

1.

nacion que nacia á fin de hacer mas caro un bien que fuese mas costoso.

El grande hombre marchó despues de desastre en desastre hasta que perseguido cuando se dirigia hácia la frontera, fué traicionado y hecho prisionero en las *Norias de Bajan*.

Allí se levantó su Gólgota, allí se descargó sobre su cabeza todo el furor de los tiranos y del clero. Su muerte era infalible y cayó por fin en union de Allende, de Aldama y de otros caudillos antes de que terminara el primer año de la revolucion.

Estaba sellada la santa causa de la Independencia con la sangre de esos mártires y debia triunfar porque tal es la marcha natural de las ideas; despues del martirio la victoria, despues de la corona de espinas, la aureola de la deidad. Así tambien triunfó la religion del Nazareno.

La simiente estaba echada, y de ella brotaron los mil héroes que sostuvieron la lucha durante los once años de nuestra insurreccion.

Entonces aparece la gran figura de Morelos. Morelos, sacerdote tambien, humilde tambien, pero el caudillo de mas génio que tuvo nuestra

revolucion gloriosa, escogió el Sur para comenzar su brillante lucha y el éxito mas completo respondió á sus esperanzas. Tal vez hay en torno mio ancianos que recuerden sus increíbles proezas. ¿Conoceis el castillo de Acaapulco? ¿Habeis calculado el espesor de sus muros y su posicion casi inexpugnable? ¿No os habeis estremecido alguna vez al contemplar esa terrible mole de granito con su negra diadema de cañones y su fama de invencible? Bien sabeis que allí se han estrellado los aguerridos cuerpos del ejercito de Santa Anna, no ha mucho tiempo, cuando vino el orgulloso dictador con el objeto de tomar ese baluarte de la revolucion de Ayutla. Ya recordareis que Santa-Anna huyó despavorido sin atreverse á atacar la fortaleza, despues de haberla amenazado con un ejército de doce mil hombres.

Pues Morelos con un puñado de insurgentes de la costa, apenas disciplinados todavia, mal armados, desprovistos de artillería; que habian abandonado el dia anterior los trabajos agrícolas, se atrevió á asaltar el terrible castillo, llegando sus columnas hasta los fosos y aunque ese primer intento por demasiado teme-

rario no fué coronado por el éxito en 1810, Morelos emprendió de nuevo en 1812 el sitio de la plaza y de la fortaleza de Acapulco y después de una serie de combates gloriosos, obligó á la guarnición á rendirse y al gobernador español Velez á poner en sus manos, de rodillas, el baston de mando en el glacis del castillo formidable.

Después de aquel primer ataque á Acapulco que por entonces no fué coronado por la victoria, y dejando aplazada esta para más tarde, Morelos, desde su campo del Veladero, trazó un itinerario que fué una serie estupenda de triunfos desde aquella montaña célebre hasta el centro de la colonia.

Aquí, á orillas de esta ciudad derrotó primero á Guevara y después á Fuentes que mandaba una división española, y fué despedazándola hasta Chilapa; de allí siempre victorioso en Izúcar, en la Galarza, en Tasco, en Tenancingo fué á plantar su bandera en Cuautla de Amilpas. En Cuautla ejecutó su hazaña más grandiosa; allí dejó grabado su recuerdo más perdurable. El sitio de Cuautla es increíble. Los que conocen la topografía de esa plaza situada en un valle, los que han

oído la narración de esa guerra de boca de los ancianos testigos presenciales de ella, son los únicos que pueden formarse idea de la grandeza del hecho. Ante la realidad palidecen las páginas escritas por Bustamante, por Zavala, por Alaman, y por todos los que han querido grabar esa Epopeya con el buril de la Historia.

El grande hombre defendía la plaza con ochocientos soldados macilentos de hambre y de fatiga, desnudos, mal armados, acosados por el insomnio y la metralla.

Calleja la sitiaba con un ejército de veteranos españoles, con gran repuesto de municiones de guerra, con numerosas piezas de artillería, teniendo sendos millones de pesos en su caja y la capital del vireinato á su espalda. Ahora comparad:

Ved si Morelos era un génio, ved si ha necesitado de un esfuerzo sobrehumano para defender así una plaza durante dos meses consecutivos y sin más esperanza que su valor.

Verdad es: que tenía á su lado á los Galeanas, esos inmortales hijos de la Costa, á los Bravos que justificaban su nombre, á Ma-

tamoros, á Anzures, á Larios, á Pinzon, verdad es: que en esa noble ciudad las mujeres mismas y los niños combatieron en los batallas; pero con todo, nadie habria llevado á cabo lo que hizo el heroismo incomparable de Morelos.

Y todavía, ese ejército español no pudo hacer que la plaza se rindiera: Morelos rompió el sitio por el lugar mas peligroso, salvó á sus soldados y los llevó hasta hacerlos entrar vencedores en las plazas de Orizaba y de Oaxaca.

Ese sitio, conciudadanos, es una epopeya; esa página guerrera honraria la historia de la antigüedad, es un canto homérico, y ella sola basta para llenar de gloria los anales de la insurreccion.

Hablaros de Morelos es hablaros de la Independencia toda, porque el bote de lanza dado por ese invicto adalid fué el que hizo caer el trono español en México.

Y para que nada faltase á su gloriosa existencia, tambien le fué concedida la palma del martirio. Al ir escoltando á la Junta de Apatzingan fué traicionado vilmente, y hecho prisionero por Concha en Tetsmalacan, condu-

cido á México y fusilado en S. Cristóbal Ecatepec en 1815.

El gobierno vireinal respiró hasta ese dia porque segun lo expresaban los mismos vireyes y los generales españoles, Morelos habia sido el mas terrible campeon de la revolucion de Nueva-España. A su muerte, se reprodujeron los héroes, sus hijos, sus soldados, porque Morelos fué el padre de los Galeanas, de los Bravos, de Guerrero, de Victoria, de Teran, de Pedro Asencio, de Montes de Oca, de Alvarez. Si: ¡Morelos fué el heroe de los héroes y el caudillo de los caudillos!

¿A qué repetir la historia de Guerrero en esta ciudad que lleva su nombre? ¿Quien no sabe que Guerrero era un hombre del pueblo un hombre oscurísimo, pero que entusiasmado y educado por Morelos se distinguió en las filas revolucionarias y supo elevarse á un grado superior? Cuando la nacion estaba subyugada de nuevo, cuando los patibulos y las balas en el combate habian cortado la vida á tantos grandes hombres, solo Guerrero con un puñado de valientes hijos de las costas y de la tierra-caliente, siempre perseguido y siempre constante, sin recursos, perdido en

las montañas de nuestro país, solo él, repito, vitoreaba la Independencia casi sin esperanza de triunfar. Por fortuna, la ambición inspiró á Iturbide su inesperado cambio y transigió con Guerrero, el cual, modesto, como un general espartano, se puso á sus órdenes cuando aquel proclamó *El Plan de Iguala*.

El general Guerrero es una noble figura histórica, es la honra y gloria de esta población. Permittedme aquí, conciudadanos, deciros que un mexicano amante de las glorias de su patria, debe extrañar que se olvide al héroe en este pueblo que se honró con haberle servido de cuna. Aquí ni un cenotafio, ni una columna, ni una inscripcion recuerda al gran caudillo. Solo el nombre de la ciudad. ¡ Quiera el cielo que con él viva siempre la memoria de sus ínclitas hazañas !

Volvamos á la historia. Iturbide habia consumado la Independencia, pero al traves del *Plan de Iguala* y de los *Tratados de Córdoba* escondia su innoble ambición al trono, atizada por las sugerencias del partido conservador. Su importancia política lo cegó, el incienso de la adulación tan peligroso para las cabezas débiles acabó por embriagarlo, qui-

tóse la máscara y por gozar de una gloria efímera manchó su nombre que pudo quedar abrillantado por una gloria perdurable.

México acabando de romper sus cadenas no podia tolerar á un nuevo déspota. La Nacion se rebeló, é Iturbide tuvo que ir al extranjero á comer el amargo pan de la proscripcion, y á su vuelta halló en Padilla el patíbulo que debia ser para él la expiacion del trono.

Organizada la República y despues de los pacíficos dias de la administracion del presidente Victoria, todo ha sido una continúa y sangrienta lucha, que ha provocado siempre el partido conservador con su infando sistema de retroceso y de oscurantismo.

El partido liberal que anhela para la Patria el bienestar por la via de las reformas sociales tan urgentes en un siglo de ilustracion, como el actual, ha sostenido con teson y con heroismo su programa, y aunque cada paso le ha costado torrentes de sangre, él ha marchado y marchará siempre, porque lo que desea es la naturalizacion de la libertad en México.

Pero la libertad verdadera y no un disfraz ;

la libertad del pensamiento, la libertad de creencias religiosas, la libertad de asociacion, la libertad de comercio, la libertad en todo, con la única restriccion del respeto á la libertad de los demas.

El partido liberal abraza á la humanidad entera; él quiere que el extranjero industrial, que el extranjero honrado vengán á buscar á nuestro suelo virgen, su fortuna, á mezclarse con nuestra raza, á instruir á nuestro pueblo, á encontrar en nuestra tierra una nueva patria.

El partido liberal es el verdadero observador del Evangelio, tal como lo predicó Jesus, y no tal, como lo enseña un sacerdocio lleno de ambicion y de siniestras miras. Los que creen que el progreso está reñido con el cristianismo *tienen ojos* como decia Cristo, y *no ven*, tienen oidos y *no oyen*, porque la Democracia es la emanacion mas pura y mas legitima de aquella doctrina que elevó á dogma la fraternidad humana.

Pero ya lo veis: el clero ha dado á Zuloaga y á Miramon el dinero para sostener la terrible lucha actual; él excomulga á los jefes liberales, él entusiasma al soldado ignorante en los

campos de batalla, él hace fusilar sin piedad á los jóvenes de talento y él no lo dudeis, es implacable; el dia en que por desgracia nuestra, llegase á apoderarse del Sur, haria de él un charco de sangre y un monton de cenizas.

Meditad bien mis palabras. El partido conservador laico está lleno de odio, pero siquiera cree que disputa un principio y no mata sino en nombre de una faccion, pero el clero combate por la conservacion de sus riquezas y santifica sus matanzas porque las sella con el nombre de Dios. Despues del asesinato la blasfemia ¡la cruz en el puñal fratricida! He aquí su programa siempre, pero particularmente ahora.

Aquí en el fondo del Sur, sino se ignoran todas las infamias de que se ha hecho reo el enemigo de las libertades públicas, al menos no se han visto de bulto porque no ha podido triunfar aquí, pero en el centro del país, sus crímenes han causado un profundo sentimiento de horror. Aun tengo el corazon adolorido por la catástrofe de Tacubaya, aun conservo vivo el espectáculo de mis jóvenes amigos de colegio asesinados bárbaramente por las fieras

clericales hace poco mas de cinco meses el 11 de Abril; aun parece que contemplo sus cadáveres ensangrentados desnudos y arrojados en el cementerio de S. Diego de Tacubaya para ser escarnecidos por una soldadesca despiadada y brutal.

El ódio eterno al partido conservador debe estar escrito con caracteres indelebles en el corazon de todo mexicano. En el Sur, en este país clásico de la libertad, ese ódio debe saturar nuestra atmósfera y empujar á los hombres al campo activo de nuestra guerra.

La grande hora de la victoria liberal va á sonar muy pronto; la lucha fatiga ya á los pueblos antes sumidos en el letargo de la expectativa ó de la neutralidad, y los obliga á decidirse por el bando del progreso. El clero es un ídolo que va á caer de su pedestal; el ejército reaccionario rumia el último pan que le ha dado la Iglesia y arrojará para siempre sus armas venales; y la hecatombe de Tacubaya ha conmovido de tal manera los espíritus que ya no existe para los corifeos de la reaccion para Miramon, para Márquez, para todos, mas que un sentimiento de horror y de repugnancia.

Los hombres de la Reforma liberal no descansan un momento. Su actividad centuplica sus esfuerzos. Los habeis visto en las mil peripecias de este grandioso y terrible drama de 1858 y 1859. El Presidente Juarez ha llevado con mano firme el estandarte constitucional. El y sus ministros Ocampo, Lerdo y Ruiz han buscado nuevas armas en las leyes últimas, complementarias de la constitucion; el general Degollado, ese combatiente obstinado á quien no abate la fatalidad, improvisa nuevos ejércitos, encontrando fuerzas en sus mismos reveses.

Por último, es preciso que triunfe una causa que tiene por campeones á jóvenes esforzados como Llave, Blanco, Zaragoza, Alatríste, Garza, Arteaga, Aramberri, Zuazua, Gonzalez Ortega y Coronado, que está santificada por la voz de ese anciano, resto venerable de la Independencia que desde su trípode de montañas domina el Sur y derroca á los tiranos, y que es la sagrada causa de la Reforma, de la Justicia y de la Igualdad.

Por eso en un dia como este, todo de recuerdos heroicos, en presencia del sol de nuestros padres y al impulso de la gratitud nacional

hacia los mártires de nuestra Independencia, debemos jurar el exterminio de la tiranía, la fe en el progreso y la fidelidad á la Constitución de 1857.

Y cualesquiera que sean las desgracias que sobrevengan á la Patria, no demos cabida al desaliento, porque las naciones tienen como los mártires sus horas de tortura para alcanzar sus dias de triunfo, porque los soldados de esta causa combatida pero justa, deben recordar siempre la expresion digna de un republicano tambien mártir y constante, de Víctor Hugo, que dice en el destierro: *Desesperar es desertar.*

Y aun cuando la desgracia hiciera que por hoy, la victoria no premiase nuestros esfuerzos, aun tenemos nuevos recursos en nuestro Derecho y en la fuerza popular y libraremos desesperados el combate definitivo. El partido conservador no debe olvidar que un dia, presintiendo las resistencias de nuestros enemigos y tal vez los azares de esta lucha, el famoso constituyente Ignacio Ramirez lanzó esta frase desde los escaños de la Asamblea Nacional.

« Tened entendido, dijo, que la Consti-

tucion no es todavia nuestra última palabra. »

El pueblo inspiró esa frase amenazadora y el pueblo la mantiene como su recurso supremo.

La Reforma triunfará de sus enemigos.